

La peor dependencia: los alimentos

M. IGNACIO PURROY

-
- Son cada día más frecuentes las situaciones de desabastecimiento de productos alimenticios básicos.
 - La producción agrícola, lejos de aumentar, continúa perdiendo dinamismo.
 - Ante la crisis mundial de alimentos, Venezuela se encamina hacia la peor dependencia, que es la alimenticia.
-

En las pasadas semanas se han acumulado varios casos de desabastecimiento de algunos productos de la dieta alimenticia básica. Ha habido las típicas compras nerviosas, acaparamiento en los canales de distribución y encarecimientos repentinos de los productos. Una vez más, han quedado patentes los pies de barro, sobre los cuales se sustenta nuestra economía petrolera, porque no hay peor dependencia que la alimenticia.

ESCASEZ DE ALIMENTOS

Durante el mes de octubre se ha notado en los mercados escasez o inexistencia de arroz, huevos, pollos, carnes; leche, azúcar, harina precocida blanca y aceite. Tal situación es explicable, ya que en la mayoría de los casos la producción nacional no alcanza a satisfacer el consumo y se hace necesario recurrir a importaciones, que no siempre llegan a tiempo. La presencia del desabastecimiento es ya algo normal y será más frecuente aún en el futuro. Lejos de mejorar, el problema alimenticio se empeora año tras año.

Estamos importando alrededor del 60 o 70 por ciento de la leche y sus derivados, a pesar de que no hace más de diez años prácticamente nos autoabastecíamos. En el caso del azúcar, necesitamos importar casi un 30 por ciento del consumo, cuando hace apenas unos años estábamos en condiciones de exportarla. Debemos importar también el 70 por ciento de las caracas negras, y de las oleaginosas, más del 30 por ciento del maíz y prácticamente el 100 por ciento del trigo, cebada y centeno. La lista es larga, muy larga, pero la conclusión es muy simple: el día en que el extranjero no nos quiera o no nos pueda suministrar alimentos, reinará la hambruna en Venezuela.

¿QUE OCURRE CON LA PRODUCCION AGRICOLA?

Estas cifras alarmantes de desabastecimiento se explican perfectamente analizando la evolución de la producción agrícola durante las últimas dos décadas. Entre 1968 y 1978 el crecimiento promedio del producto agrícola fue apenas de un 4.4 por ciento anual, inferior aún al crecimiento del producto nacional total (PTB), que fue de un 6.2 por ciento anual. La importancia de estas cifras se aprecia cuando se tiene en cuenta que durante la década anterior (1957-1968) el producto agrícola creció en un 6.4 por ciento anual, a una tasa de la producción agrícola dentro de la producción nacional, que pasó de 7.1 por ciento en 1968 a 6.1 por ciento en 1978.

Tal crecimiento de producto agrícola ha sido irrisorio frente al aumento de las necesidades alimenticias de una población en rápido crecimiento demográfico y que reclama más y mejores alimentos al mejorar su nivel de vida. Ante el estancamiento de la producción agrícola per cápita el país ha tenido que recurrir a importaciones masivas de alimentos. La tasa de crecimiento de las importaciones de productos agrícolas entre 1968 y 1978 fue de 20 por ciento anual, pasando de 826 millones de bolívares en 1968 a 5.370 millones en 1978, lo cual representa aproximadamente la mitad del consumo nacional.

INCONSCIENCIA FRENTE AL PROBLEMA

Nos preocupan estos hechos, pero casi más nos preocupa la actitud de gran parte de los dirigentes nacionales y de la opinión pública frente al problema del desabastecimiento y de la dependencia alimenticia. Piensan alegremente que Venezuela dispone de suficientes divisas como para comprar en el exterior los alimentos que necesite y cuando los necesite. Con los frutos del petróleo hemos comprado siempre lo que no producíamos en casa y no se ve el motivo para

que en el futuro no siga siendo así de fácil.

A este alegre comparsa es conveniente hacerle algunas preguntas. En primer lugar, ¿en qué se basan para asumir la disponibilidad casi ilimitada de divisas en un futuro? Hay argumentos muy serios que demuestran la falsedad de esa suposición: los volúmenes de exportación petrolera tienden a disminuir, los aumentos de precios del petróleo se verán contrarrestados por los aumentos de precios de los alimentos, y la necesidad de importaciones estratégicas aumentará en mayor proporción que los ingresos petroleros.

Pero aun suponiendo la existencia de divisas cabe una segunda pregunta: ¿a qué precio económico y, sobre todo, político estarían dispuestos los países industrializados a vendernos sus excedentes de alimentos? Y en tercer lugar, ¿habrá suficientes alimentos disponibles a nivel mundial? Estas últimas preguntas reflejan el verdadero problema de fondo. Se avecina una crisis alimentaria mundial de iguales o mayores proporciones que la crisis energética.

La crisis tiene dos facetas o vertientes: una se refiere al posible uso de los excedentes alimenticios como arma de dominación política y económica por parte de unos pocos países privilegiados, y la otra tiene relación con la creciente escasez de alimentos a nivel mundial. Cualquiera de estas dos facetas es lo suficientemente peligrosa como para darle al problema del desabastecimiento alimenticio un rango de un problema de seguridad nacional y de continuidad del desarrollo.

CRISIS ALIMENTICIA MUNDIAL

Hasta hace poco el elemento que separaba al mundo en países desarrollados y países subdesarrollados era la producción de bienes industriales por parte de los primeros y la producción de ma-

DEFICITS Y EXCEDENTES DE GRANOS A NIVEL MUNDIAL

Millones de Toneladas Métricas
AÑOS

REGION	1934/38	1948/52	1960	1970	1978
América Latina	+9	+1	0	+4	0
EE.UU. y Canadá	+5	+23	+39	+56	+104
Europa Occidental	-24	-32	-25	-30	-21
Europa del Este y URSS	+5	0	0	0	-27
África	+1	0	-2	-5	-12
Asia	+2	-6	-17	-37	-53
Australia y Nueva Zelanda	+3	+3	+6	+12	+14

Fuente: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) y cálculos de Lester R. Brown, publicados en: Worldwatch Paper 35. Washington: Worldwatch Institute, marzo 1980. (Tomado de T. Socías L.: Seguridad Alimentaria, El Universal 12-10-80).

cuando nos sea posible comprar alimentos con las divisas de petróleo, está por verse qué nuevas condiciones de dependencia se nos impondrán por el suministro de alimentos. Hoy en día, los consorcios alimenticios constituyen un factor de poder tan importante como anteriormente los consorcios petroleros. Y finalmente, ¿qué sucederá el día en que simplemente no haya suficientes alimentos disponibles en el mercado mundial? Esto no es una visión apocalíptica, sino una posibilidad basada en tendencias muy reales.

Hasta ahora la preocupación por la agricultura en Venezuela ha sido más bien de tipo demagógico. Durante las últimas dos décadas el sector agrícola fue de hecho la cenicienta de la economía, mientras que todos los esfuerzos e ilusiones se concentraron en el desarrollo industrial. Últimamente parece despertarse la conciencia agrícola; pero las motivaciones son más bien de tipo político (encarecimiento del costo de la vida por falta de producción agrícola, necesidad de frenar la migración hacia las ciudades, etc.). También se ha visto que el desarrollo industrial no puede sustentarse sin una agricultura sana. Pero todavía no existe suficiente conciencia de la gravedad del problema alimentario mundial y de los riesgos que ello implica para la soberanía nacional. Si existiera verdaderamente esa conciencia, muy distinto sería el tratamiento que se le daría al sector agrícola y el lugar que se le otorgaría dentro de la estrategia de desarrollo nacional.

terias primas por parte de los segundos. Se pensó que una forma de superar el subdesarrollo consistía precisamente en forzar la producción de alimentos, dado que esos países disponían de abundante mano de obra, mucha tierra y climas benignos. Así nació el optimismo de la "revolución verde", basada en la utilización de avanzadas técnicas genéticas, que aparentemente prometían desterrar para siempre el hambre mundial. Pero los resultados de estas expectativas no han podido ser más defraudantes.

Los países subdesarrollados (sobre todo África y Asia), lejos de ponerse a la cabeza de la producción agrícola, registran actualmente un déficit gigantesco de alimentos, mientras que los países desarrollados (sobre todo Estados Unidos y Canadá) acumulan casi todos los excedentes.

Sólo con los excedentes de EE.UU. y Canadá (104 mill. de TM en 1978) pueden África y Asia cubrir su déficit de granos (65 mill. de TM). Venezuela pertenece también al grupo de países altamente deficitarios. La situación tiende a llegar a un punto donde el distintivo de desarrollo o subdesarrollo no será ya la producción de bienes industriales, sino la producción de alimentos, creándose así un nuevo y más severo lazo de dependencia. Dependere de televisores, automóviles o máquinas puede no llegar a doblegar a un pueblo, pero depender de alimentos sí es capaz de doblegar a los pueblos.

La situación se agrava por el hecho de que las necesidades alimentarias mundiales crecen con mayor rapidez que la producción agrícola. Indicador claro de ello es que las reservas de alimentos en el mercado han venido disminuyendo hasta llegar a puntos críticos. En 1962, por ejemplo, el mundo

disponía de una reserva de granos para 105 días de consumo, mientras que en 1976 las reservas alcanzaban apenas para 31 días. Tenemos, por consiguiente, una combinación explosiva de creciente escasez mundial de alimentos y acumulación de excedentes en unos pocos países poderosos.

RETO PARA VENEZUELA

Es ante este panorama mundial donde los problemas de desabastecimiento agrícola en Venezuela adquieren su verdadera dimensión. Indudablemente que el petróleo nos coloca en situación ventajosa respecto a otros países también deficitarios agrícolamente. Pero una cosa es cierta: el arma de los alimentos es tanto o más poderosa que el arma del petróleo. Por otra parte, aun

